



Parodias y pantomimas

Miguel Alemán V.

Junio 15, 2011

La risa es el último recurso de la tragedia, que, en ocasiones, también va acompañada de lágrimas. Una de las críticas políticas más agudas y quizá menos documentadas en nuestro país es la que hacen los comediantes.

Desde de los años 30 hasta nuestros días, la cultura popular ha contado con grandes personajes que son arquetipos de la burla, la ironía y hasta del humor negro que le dan voz a los reclamos e inconformidades sociales y al rechazo de un pueblo hacia quienes los gobiernan.

El cómico y el político viven de la mala memoria del ciudadano y comparten los temas de su tiempo. Es memorable la actuación de Charles Chaplin cuando representó en la pantalla a un personaje que mediante la más pura comicidad denuncia la miseria. Y condena el fascismo en la película “El Gran Dictador” al llevar al extremo del ridículo a la figura de Adolfo Hitler.

En México los comediantes son actores cuya tarea ha sido de gran utilidad para canalizar la inconformidad y medir los niveles de tolerancia social. Hay personajes cómicos cuya originalidad es notable; muchos de ellos encarnan la visión del individuo más humilde o marginado de la sociedad.

La Época de Oro del cine mexicano cuenta con extraordinarios actores tragicómicos, que con una forma muy popular y un lenguaje representativo le abrieron camino a la crítica política.

Personajes inolvidables como Cantinflas, con ese estilo verbal que lleva su nombre, un pantalón a la cadera que nadie sabe cómo se sostiene, y su simbólica gabardina, al igual que Tintán; Resortes; Clavillazo; Fernando Soto, “Mantequilla”; Joaquín Pardavé; “Chelelo”; “Piporro”; “El Chaflán”; “El Chicote”; “El Panzón Soto”; Jesús Martínez, “Palillo”, entre otros, han hecho sufrir a muchos políticos y reír a muchas generaciones.

En la televisión recordamos a Chucho Salinas con sus incisivas entrevistas a Héctor Lechuga; a “Capulina” oprimido por el riguroso “Viruta”; a Régulo y Madaleno; así como las múltiples críticas de los Polivoces en los diálogos de “Chano” y “Chón”. Con estilos diferentes, Fernando Luján, con el estirado “Don Cucufato”, y Luis de Alba, con el chico Ibero, más que personificar al humilde, ridiculizaban a las clases altas ajenas a las realidades sociales.

No hace muchos años disfrutamos de Héctor Suárez y su inolvidable “Milusos” o el “No hay”; del creativo Eugenio Derbez caracterizando a “Aarón Abasolo”; de la genialidad de Héctor Gómez Bolaños, “Chespirito”, quien hasta hoy no tiene fronteras; de Germán Ortega con su personaje “El Peje” y del sarcasmo de Víctor Trujillo, “Brozo”.

También contamos con excelentes cómicas como Carmen Salinas, la “India María”, la “Chimoltrufia” y “La Chupitos”, y la pareja inolvidable de la Guayaba y la Tostada.

Todos estos actores cómicos son y fueron grandes artistas, que unas veces reflejan la tragedia social, otras hacen eco del encono hacia el quehacer gubernamental o denuncian la falta de equidad social y de género.

El papel de los comediantes busca sacudir la conciencia de los gobernantes. La nueva era de progreso, equidad y consolidación democrática a la que aspira nuestro país requiere de nuevos enfoques y argumentos para la crítica política. Debemos prepararnos desde ahora para comprender la trascendencia de los cambios que tendremos en el futuro cercano y sortearlos con éxito.

La crítica política es necesaria, no sólo como evidencia de la libertad de expresión, sino como muestra de que los mexicanos podemos tener un debate maduro acerca de los temas importantes para la nación. Temas que hoy más que nunca requieren que construyamos una democracia madura con ciudadanos informados capaces de diferenciar lo trivial de lo fundamental.

Tenemos el gran reto de fortalecer el contenido y calidad de la comunicación política para tomar en serio nuestro futuro. Los políticos tienen la responsabilidad de dignificar la política, tanto por su comportamiento como por la expresión honesta de sus ideas.

De no hacerlo, contamos con las voces de nuestros comediantes, quienes con sus críticas, parodias, pantomimas y, sobre todo, con su ingenio lapidario no dejarán que el populismo, la demagogia o la cancelación de libertades amenacen a nuestra nación.

Rúbrica: Tiempo de reflexión. Como decía mi tía “Así es la vida... vals lento para piano...”

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista